FONS VITAE

Hermandad de Hijos
de Nuestra Señora del
Sagrado Corazón

Diciembre 2015
Número 6

www.hhnssc.org

Índice

1.	Editorial	**3**
2.	Entrevista	**5**
3.	Un Capítulo	**10**
4.	No hay judío ni griego	**13**
5.	Actividades de familias	**15**
6.	Campaniñas	**17**
7.	El campamento en marcha	**21**
8.	No quiero espacio para mí	**24**
9.	Camino al sacerdocio	**26**
10.	Vultus Miericordiae	**29**
11.	Palabras del Papa	**31**

¿Como ayudar?

Con vuestra oración por nosotros:

Os invitamos a rezar a Nuestra Señora del Sagrado Corazón la oración "Acuérdate" pidiendo por la Hermandad

Con vuestra ayuda económica:

· Con un donativo puntual
· Becando un seminarista
(beca mensual: 375€)
· Con una cuota periódica

**Podéis hacer un ingreso en la cuenta de La Caixa 2100-1224-86-0200234363 / IBAN: ES42 2100 1224 8602 0023 4363 (Titular: Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón).*

***Los donativos hechos a la Hermandad pueden desgravarse en la declaración de la renta. Podemos remitiros un justificante.*

Editorial

El pasado 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción, el Papa Francisco inauguraba el Año de la Misericordia. Comenzaba así este tiempo de gracia y de perdón en el que toda la Iglesia está invitada a dirigir su mirada a Jesucristo como "rostro de la misericordia del Padre".

Este Jubileo se sitúa como continuidad del camino que el Señor parece trazar para su Iglesia en estos últimos tiempos. El Papa Francisco en la Bula Vultus Misericordiae se refería a las palabras de Pablo VI en la conclusión del Concilio Vaticano II que indicaban como la Iglesia se ha sentido llamada a reflejar ante la situación de miseria del hombre actual la actitud del Buen Samaritano y el camino de la Misericordia como el único y eficaz remedio de todos los males que nos acechan.

Recordemos cómo estas palabras del beato Pablo VI encontraron su eco en el Pontificado y Magisterio de san Juan Pablo II. El Santo Papa refiriéndose al mensaje dado por el Señor a santa Faustina en su libro Memoria e identidad escribía: "es como si Dios hubiera querido revelar que el límite impuesto al mal, cuyo causante y víctima resulta ser el hombre, es la Divina Misericordia". En la última etapa de su pontificado, en la consagración del Santuario de la Divina Misericordia en Cracovia, insistía en este mensaje: "¡cuánta necesidad de la misericordia de Dios tiene el mundo de hoy! En todos los continentes, desde lo más profundo del sufrimiento humano parece elevarse la invocación de la misericordia. Donde reinan el odio y la sed de venganza, donde la guerra causa el dolor y la muerte de los inocentes se necesita la gracia de la misericordia para calmar las mentes y los corazones, y hacer que brote la paz. Donde no se respeta la vida y la dignidad del hombre se necesita el amor misericordioso de Dios, a cuya luz se manifiesta el inexpresable valor de todo ser humano. Se necesita la misericordia para hacer que toda injusticia en el mundo termine en el resplandor de la verdad".

Que para su sucesor, el Cardenal Ratzinger, la Misericordia Divina constituía la clave desde la que había que presentar el rostro de Dios al hombre de nuestros tiempos quedó plasmado en las palabras que dirigió en la homilía de inicio del cónclave en el que él fue elegido Papa. "la misericordia de Cristo no es una gracia barata; no implica trivializar el mal. Cristo lleva en su cuerpo y en su alma todo el peso del mal, toda su fuerza destructora. Quema y transforma el mal en el sufrimiento, en el fuego de su amor

El Papa Francisco sentado en el confesionario

doliente. El día de venganza y el año de misericordia coinciden en el misterio pascual, en Cristo muerto y resucitado. Esta es la venganza de Dios: él mismo, en la persona de su Hijo, sufre por nosotros. Cuanto más nos toca la misericordia del Señor, tanto más somos solidarios con su sufrimiento, tanto más estamos dispuestos a completar en nuestra carne «lo que falta a las tribulaciones de Cristo» (Col 1, 24)".

Si la necesidad de acudir a la Misericordia Divina como fuente de salvación y esperanza para estos tiempos constituyó la línea del Magisterio de san Juan Pablo II y de Benedicto XVI, el Señor que guía los destinos de la historia ha querido que la nave de su Iglesia esté dirigida por el Papa Francisco cuyo pontificado sólo puede ser entendido con toda su luz y su fuerza desde la perspectiva de la Misericordia. En el segundo domingo del mes de junio a los pocos meses de iniciar su pontificado nos señaló como lo había hecho san Juan Pablo II el lugar al que acudir para poder llevar al mundo este mensaje de la Misericordia: "el Corazón de Jesús es el símbolo por excelencia de la misericordia de Dios; pero no es un símbolo imaginario, es un símbolo real, que representa el centro, la fuente de la que ha brotado la salvación para la humanidad entera".

"La misericordia de Cristo no es una gracia barata; no implica trivializar el mal. Cristo lleva en su cuerpo y en su alma todo el peso del mal, toda su fuerza destructora."

Cogidos de la mano de santa Teresita a la que también podríamos llamar "doctora de la Misericordia divina" vivamos este año de gracia con nuestra mirada puesta en el Corazón de Cristo, símbolo y expresión suprema del Amor Misericordioso de Dios, más poderoso que todas nuestras miserias y debilidades.

José María Alsina, hnssc
Superior General

Entrevista

Entrevista al Sr. Arzobispo de Toledo, D. Braulio Rodríguez Plaza

¿Cuándo y cómo supo que Dios lo llamaba al sacerdocio?

Fue en un grupo de jóvenes de mi parroquia. Nos reuníamos y tratábamos algún tema, lo comentábamos y luego nos íbamos a la Iglesia a rezar un rato. Al principio era algo novedoso. Pero en la oración vi otra dimensión y por ello en ese ir empezando a rezar al hacer la visita al Señor, descubrí un mundo en el cual Cristo está resucitado, que es lo fundamental de la vida cristiana. Un día el párroco me preguntó si no sería quizás que el Señor me quería cura. Yo me pregunté: "¿por qué me dice eso? Yo no sé lo que es eso ni conozco el seminario". Fue en un momento crucial de mi vida. Y el cura me dijo "rézalo". Y caí en la "tentación" de rezarlo, y un año y medio después yo entré al seminario. Desde entonces nunca he dudado de esa llamada.

¿Qué recuerdos conserva de sus años de Seminario?

Fueron muchos años… ¡doce en total entre el Menor y el Mayor! El Menor me ayudó a ir viendo cada día, junto con todos los aspectos formativos, lo que era la vocación sacerdotal. Sobre todo me dio una estructura que luego en el Seminario Mayor (con otras coordenadas), me ayudó a saber obrar conforme a la virtud. El tiempo de mi estancia en el Seminario Mayor fue muy convulso. Estábamos en los años próximos a mayo del 68. En esos momentos cada uno debía tomar un poco una decisión respecto a la crisis que se vivía más o menos en todas partes. Yo me ordené el año 72, y en ese tiempo lo que era la teología que aprendíamos en el seminario estaba en "aguas movedizas"; no estaba estructurada como hoy puede estarlo. Y por eso cuando acabé de estudiar teología fue cuando me dije: ahora es cuando debería empezar… pero entonces me ordenaron sacerdote.

Poco después de ordenarse lo mandaron a estudiar Sagrada Escritura. Como dice, fueron años teológicamente difíciles: ¿cuál le parece que era el principal problema y cómo lo afrontó?

En realidad fue en el Seminario cuando comencé lo que hoy se llama bienio, y en mi primer año de sacerdote hice el segundo curso de estudios. Ahí ya estudié Teología Bíblica. Pero siete años más tarde pedí al Cardenal de Madrid ir a estudiar a l'Ecole Biblique de Jerusalén. El problema… ya en los últimos años de Seminario Mayor y de bienio, el problema era que muchos profesores se dedicaban más a cuestiones discutidas, pero no a la materia central, y eso no ayudaba a la formación. Ya en Jerusalén siendo sacerdote sabía mejor cómo aprovechar cada cosa: las clases, las visitas para conocer el país de Jesús, el uso de la biblioteca… era muy importante también ser fieles con la ayuda de Dios a lo que se nos había propuesto.

Y hoy en día, ¿cómo cree que debe enfocarse la formación de los sacerdotes?
Es preciso atender a lo que nos dice la Iglesia: cuidar todas las dimensiones que se nos proponen de modo orgánico sin recortar los distintos aspectos: la formación intelectual, espiritual, comunitaria y pastoral deben ir de la mano.

¿Qué recuerdos tiene de sus primeros años ayudando en parroquias?
Comencé como párroco, y de ahí me queda sobre todo el ser cura las 24 horas del día y saberse responsable de una parroquia. Obviamente esto no significa que el cura tuviera que hacerlo todo. Me parecía ya entonces que era un error funcionar como si absolutamente todo dependiera del sacerdote. Es claro que el párroco tiene las principales responsabilidades, pero todos deben colaborar. Luego como vicario, aunque no fueron muchos años, también fue una experiencia enriquecedora. A la vuelta de Jerusalén fui a una parroquia y ahí me di cuenta de lo importante que era incidir en los momentos importantes de la vida de las personas. Eran tiempos en los que había mucho por hacer.

Ha sido obispo de cuatro diócesis distintas: ¿cómo ha vivido estos años de servicio a la Iglesia en realidades tan distintas?
Yo no tenía evidentemente un proyecto de obispo. Como cura sí nos formaron para estar un poco preparados para todo, aunque luego el trabajo fuera más particular. Pero como obispo se tiene la responsabilidad sobre toda una diócesis y por eso, en cierto modo, es una vocación más universal. Desde ese momento tienes la responsabilidad última sobre la

D. Braulio durante la entrevista

diócesis que se te encomienda. En cada diócesis me he encontrado con realidades muy distintas. Así por ejemplo, en una diócesis tenía que afrontar la despoblación y la disminución del clero, y en otra cómo poder interpelar a la gente de hoy. En estos años de ministerio episcopal me ha ayudado conocer las parroquias, pues esto me ha permitido siempre tener una visión más global, y así he podido mejor ayudar a los que estaban más en primera línea, sobre todo a los párrocos.

Como padre y pastor también de los sacerdotes de su diócesis, ¿cuáles le parecen que son los principales desafíos que afrontan actualmente?

Esto es algo que estoy reflexionando mucho ahora. Yo creo para los sacerdotes que sin dejar de tener claro cuál es el contenido de la fe, sin perder la claridad de la fe, ya no basta sólo eso. Debemos saber que hay mucha gente a la que habrá que salir a buscar, y tendremos que "estar a tiro" de lo que puedan demandar. Ya no basta saber el contenido de la fe, además, como nos dice el papa Francisco, debemos estar atentos para poder ayudar a la gente en su contexto. Este es un desafío para todos, pero principalmente para los sacerdotes. Es claro que si no tengo los fundamentos, no hay nada que hacer, pero tengo también que estar con la gente, interpelarla y que ella te interpele, ver sus problemas y ver que desde Jesucristo se pueden resolver. No como algo puramente teórico, sino también práctico. Y en otro aspecto me parece importante incidir; hay que trabajar juntos, no se puede ir cada uno por su lado haciendo genialidades.

D. Braulio con D. José María Alsina

¿Por qué le parece importante eso de trabajar juntos?
En parte porque esa es la forma que "inventó" Jesucristo. Él podía enviar a una misión a sus discípulos, pero ellos se "juntaban" y se reunían en torno al Maestro. En el ejercicio del ministerio está siempre la dimensión personal, pero también es muy importante y necesaria la comunitaria. Es como lo hicieron los apóstoles: siguieron juntos, no fue cada uno por su lado. Existía un equipo, y no podemos olvidar que la Iglesia es una comunión.

¿Por qué le parece que la Iglesia ha recomendado una vida fraterna dentro del presbiterio?
El Señor no ha hablado teóricamente: no ha hecho un tratado de eclesiología, sino que ha iniciado un ser vivo, un Cuerpo que va creciendo. Cada vocación concreta tiene que realizarse en comunidad, de un modo concreto. Los sacerdotes diocesanos no son una comunidad de monjes, pero la dimensión comunitaria existe, y siempre que un sacerdote se aísla de sus compañeros se hace daño. Cada vez más me parece evidente que debemos de aprender a trabajar juntos.

Al llegar a Toledo encuentra, dentro de las distintas comunidades que trabajan en la Archidiócesis, a la Hermandad. ¿Cuál le parece que es el servicio que puede prestar ella a la diócesis y a la Iglesia?
Yo no conocía propiamente la Hermandad, aunque había leído la revista Cristiandad que hacen los de Schola Cordis Iesu. Al llegar, como con todas las realidades de una diócesis en la que uno es enviado, quise conocer a las personas y luego a la institución

y la acepté cordialmente. Respecto al ministerio sacerdotal de la Hermandad no sé si en el futuro todos los sacerdotes de la Hermandad servirán en parroquias, pero lo que está muy claro en vosotros es esa vida comunitaria en la que como presbíteros os ayudáis y os apoyáis. Esto es un aspecto importante. Y también esa vida de grupo puede ser una buena ayuda a la pastoral por aunar fuerzas.

A finales de agosto se celebró un Capítulo General de la Hermandad en el cual participó como su Superior General presidiendo la elección del nuevo superior interno. Uno de los temas tratados fue la conveniencia de solicitar su aprobación como SVA de derecho diocesano: ¿por qué cree usted que puede ser conveniente en estos momentos?

Por la misma dinámica del grupo, que poco a poco va creciendo, y eso exige ir también clarificando su situación canónica, ir dando pasos a una aprobación jurídica estable. Sobre todo porque ya está definido lo que se busca, y lo que es propio de vuestro carisma. El dar pasos canónicos es importante también para mostrar con claridad ante los demás sacerdotes y fieles el modo característico de vuestra vida sacerdotal. Hay una manera concreta de ser sacerdote diocesano, pero eso no significa que sea el único modo de vivir el sacerdocio; hay diversas maneras de realizar el oficio de Cristo sacerdote en la Iglesia en comunión con los obispos.

"Ya no basta saber el contenido de la fe, además, como nos dice el papa Francisco, debemos estar atentos para poder ayudar a la gente en su contexto."

¿Qué consejo puede dar a la Hermandad teniendo en cuenta el proceso de crecimiento y consolidación que está viviendo?

Habéis nacido en la experiencia de un grupo seglar muy concreto (Schola Cordis Iesu), y por otro lado habéis también experimentado lo que es ser sacerdotes diocesanos que conocen la pastoral del día a día, y todo lo que eso supone (seguimiento, conjugar vida pastoral y trabajo apostólico). Respecto a estos dos aspectos debéis ir profundizándolos y no olvidar nunca de donde venís. Recordad también que venís de una iglesia diocesana concreta y que desde ahí habéis podido crecer y ofrecer a otras diócesis vuestros servicios. Además viendo todas las riquezas que puede tener un instituto con elementos específicos, no hay que olvidar el contacto fecundo que supone el trato directo con los fieles. Se trata de que por un lado os enriquezcáis y enriquezcáis a la Iglesia con lo específico de la Hermandad y por otro forme parte de ese enriquecimiento mutuo el ministerio que los obispos os puedan confiar. Y desde ahí, vivir y cultivar la vida común.

Un capítulo

Un Capítulo... para buscar a Dios

Queridos familiares y amigos de la Hermandad. A todos, prácticamente, ha llegado la noticia (porque a todos os hemos pedido oraciones por esta intención) de que la Hermandad ha celebrado este verano su quinto "Capítulo General": una reunión de singular importancia que, actualmente, tiene lugar cada seis años. ¿De qué se trata?

La reunión "capitular" consiste en la reunión de los que en una institución son "cápites" (del latín caput, cápitis, cabeza). Es decir, la reunión de aquellos a los que se han encomendado especiales tareas de responsabilidad y, así, son los encargados de llevar adelante una institución para que responda fielmente al querer de Dios.

Os ahorraré los detalles técnicos: fundamentalmente acuden el superior general y sus consejeros, los superiores de cada una de las comunidades de la Hermandad, y algunos miembros elegidos por votación para representar a los demás miembros. Esta reunión tiene la autoridad máxima y es el máximo órgano de gobierno en nuestra Hermandad. Se entiende, pues, la importancia de dicho evento.

Dicen que "a quien no reza, Dios lo castiga con reuniones". No sé si fue por esto, pero el caso es que el Capítulo estuvo preparado por la realización de

D. Braulio con los sacerdotes durante el capítulo

Sacerdotes de la Hermandad durante las sesiones del Capítulo

Ejercicios Espirituales de ocho días por parte de todos los que habían de participar en él. Seguramente fue gracias a esto que el Capítulo pudo resolverse, como estaba previsto, en un par de días. Bromas aparte, lo cierto es que para disponerse a encontrar y seguir la voluntad de Dios sobre la Hermandad, esos días de Ejercicios Espirituales fueron decisivos, ya que nos pusieron a todos en actitud de docilidad al querer de Dios y nos encendieron en deseos de responder a su llamada con fidelidad.

¿Alguna novedad después del Capítulo? Pues, sinceramente, creo que no, a no ser la interior renovación de nuestro deseo de vivir con mayor perfección lo que la Iglesia nos encomienda. Pero sí hay algunos puntos que se podrían señalar:

- En primer lugar, el Capítulo estuvo impregnado de un inmenso sentimiento de gratitud a Dios por el bien que hace a través de nosotros a pesar de nuestra manifiesta pequeñez y debilidad. Es muy gozoso ver cómo Dios actúa con toda su fuerza a través de instrumentos tan inútiles como nosotros. Asimismo, esto no nos lleva a hacer las paces con nuestra debilidad, sino que nos pone en actitud de arrepentimiento por nuestras deficiencias culpables y nos mueve a pedir con mayor fervor a Dios que nos conceda el don de la santidad.

- Este Capítulo ha dado a la Hermandad la oportunidad de reflexionar con mayor madurez sobre su forma canónica dentro de la Iglesia. Es la misma a la que siempre hemos aspirado, pero que ahora se ha asumido con mayor convicción y conciencia de que, en efecto, responde al querer de Dios para nosotros: una "Sociedad de Vida Apostólica". Los motivos son muchos, pero se pueden condensar en dos: es la forma canónica que nos permite, en primer lugar, cuidar la Hermandad hacia dentro para que no se desvirtúe, pueda formar sus nuevas vocaciones, y sea cada vez más fiel a lo que Dios quiere de ella y así, en segundo lugar, poder cumplir con solidez lo que es tan característico de nuestra vocación: estar al servicio de los obispos de diócesis necesitadas de clero asumiendo cualesquiera ministerios que quieran encomendarnos (normalmente la atención de parroquias) para bien de la Iglesia y para instaurar el Reino de Cristo en este mundo.

- Como en un ejercicio de "reflexión histórica", volviendo la mirada atrás, a los años de vida que Dios ha concedido a la Hermandad hasta hoy, ésta ha considerado oportuno manifestar y establecer que reconoce a su fundador en el sacerdote de la diócesis de Navarra D. Antonio Pérez-Mosso Nenninger. Aunque es verdad que él no se considera propiamente como "fundador" en el sentido tradicional, ya que la Hermandad nació más como un grupo de sacerdotes que se asociaron para un proyecto común que no como una iniciativa carismática personal suya, sin embargo es verdad que él fue el que aunó a los demás sacerdotes e inició este proyecto para vivir sacerdotalmente el carisma recibido del P. Ramón Orlandis, S.I., a través de la asociación de fieles Schola Cordis Iesu.

- En cuarto lugar cabe señalar que al Capítulo General corresponde la elección del Superior General Interno (el Superior Mayor o Moderador de la Sociedad es siempre el Sr. Arzobispo de Toledo). Realizada la elección según las normas de las Constituciones de la Hermandad, resultó elegido como superior para un nuevo sexenio D. José María Alsina Casanova.

- Para esta elección del Superior General Interno, y como culminación del Capítulo, tuvimos la alegría de contar con la presencia del Sr. Arzobispo de Toledo, D. Braulio Rodríguez Plaza, a quien informamos de los trabajos llevados a cabo por el Capítulo. Él nos animó a perseverar en el camino de fidelidad comenzado, y a seguir dando pasos, en los tiempos y modos oportunos, hacia la aprobación de la Hermandad como Sociedad de Vida Apostólica de Derecho Diocesano. Con su presencia paterna hizo que nos sintiéramos una vez más, y felizmente, hijos de la Iglesia.

Este Capítulo ha sido para la Hermandad un don de Dios y ha dejado en nosotros el poso de una serena ilusión: servir a Cristo en esta obra que él nos confía en el seno de su Iglesia. Pero esta ilusión no va a fructificar gracias a nosotros, ni brotará de nuestros esfuerzos el fruto que alcance.

Esto tiene que venir del Cielo, de Dios, que con su gracia nos ha de sostener y fortalecer. Por eso, nuevamente os pedimos, con humildad e insistencia, que nos tengáis presentes en vuestras oraciones. Que cada día, al rezar el Acuérdate, o las tres Avemarías, nos añadáis a vuestras intenciones. Y que os unáis a nuestra plegaria para que lo que Dios ha comenzado, Él mismo lo lleve a término.

José Aurelio Jiménez, hnssc

No hay judío ni griego

Con motivo del quinto capítulo general tuve ocasión de viajar a España y encontrarme, por diferentes motivos y en distintas ocasiones, con todos los hermanos de la Hermandad, y al final de mi viaje, pase varios días en el corazón de la Hermandad que es el centro de formación de nuestros seminaristas en Toledo.

Me alegró mucho poder encontrarme otra vez con todos ellos y poder palpar, una vez más, la unidad en la que estamos fundados. Hemos recibido un carisma que nos lleva a entregar nuestra vida, con todas sus facultades, al servicio del Reino de Cristo. Es verdad que el modo es plural, pero hay una unidad en el ideal, que nos hace unos y nos hace unos, además, a lo largo del tiempo y en la anchura del espacio donde se desarrollan nuestros ministerios.

Esta unidad es la que nace del Corazón de Jesús adorado cada día en el sagrario, entregado en los diversos ministerios pastorales, y profundizado en el estudio y la formación de cada uno de los miembros de la hermandad. Esta comunión, que no anula la diversidad de cada una de las comunidades, hace posible que allá donde vayamos nos encontremos como en casa, al servicio del mismo ideal y en una hermandad que nos exige y ayuda en el camino de la santidad sacerdotal. Por otro lado me tocó ver también la unión que hay entre todos los seminaristas de la hermandad, independientemente de donde vengan, y gocé al ver cómo se van formando en el carisma que nos es propio. Cabe destacar la devoción que todos profesan a Santa Teresita del niño Jesús, y cómo ella es guía y consejera de nuestro camino de santidad.

D. Javier con d. Esteban y otros seminaristas de la Hermandad

Hemos recibido un carisma que nos lleva a entregar nuestra vida, con todas sus facultades, al servicio del Reino de Cristo

Sacerdotes de la Hermandad en Segovia

Al pasear por las calles de Segovia con el P. Antonio y escuchar las lecciones de la historia de la reconquista y la visión histórica que nos trasmite el espíritu macabaico, con la esperanza cierta del triunfo de Cristo y con el deseo de ofrecer al mundo el remedio que la misericordia de Dios nos entrega en su Divino Corazón, me alegré profundamente; pero no solo yo, sino todos los hermanos que hacíamos corro, como discípulos con su maestro, para escuchar las lecciones que nos muestra la historia como maestra de vida.

Al mismo tiempo disfrutamos pensando en la posibilidad de las visitas de los hermanos a esta tierras chilenas (sabemos que es complicado y está en manos de la providencia) y ver cómo lo desean y cómo estiman los apostolados y las preocupaciones del Colegio San Francisco de Asís como suyas, de la misma manera que nosotros tenemos como propias sus ocupaciones pastorales… ¡hasta el punto de celebrar el primero de octubre no solo a santa Teresita sino la firma de la tesis del P. Ignacio….!

Pido a Nuestra señora del Sagrado Corazón nos trasmita el espíritu de humildad para ser fieles al tesoro recibido y que en ese tesoro la hermandad siga siendo una unidad maravillosa que nace de la Caridad del Corazón de Cristo para que en todas partes podamos trabajar para que venga a nosotros la tan deseada civilización del amor, el reinado social del Corazón de Cristo.

Javier Jaurrieta, hnssc

Actividades de familias

El pasado mes de agosto las familias del grupo Peregrinos de María tuvimos una de las actividades que entre otras, cuidamos con esmero: el campamento de verano. Las familias, al igual que los jóvenes, también organizamos nuestro propio campamento, e intentamos hacer de esos días unos días de disfrute y descanso en el Señor y con nuestra "familia peregrina".

Eucaristía, oración, temas de formación, juegos en familias, excursiones, subidas a la montaña, ratos de baño y de deporte, veladas, tertulias, reuniones de grupo…, hacen que estos ocho días sean de verdadero descanso para el alma y para el cuerpo

Concretamente este verano nos fuimos a La Masella (Gerona), lugar maravilloso, rodeado de naturaleza, donde ya habíamos estado el verano anterior. Fueron unos días preciosos, bajo el lema "Ven Espíritu Santo… para que nos ofrezcamos de veras", tomando a los padres de Santa Teresita, Luis Martin y Celia Guerin, como modelo de santidad, entrega y práctica de las virtudes cristianas.

Un total de 153 peregrinos, 32 familias, algunas de las cuales venían con nosotros por primera vez, renovamos nuestro deseo de ofrecernos "de veras" al Señor, poniéndonos ante el amor de Su Corazón, contemplando su Misericordia y dejando que iluminase nuestra vida para configurarla según Él. El Señor estuvo grande con sus peregrinos, derramando muchas gracias a nivel individual y en muchas familias.

"La oración y los sacramentos son el único sustento que nos permite seguir fieles al Señor."

Instrumentos de todas estas gracias recibidas fue "nuestra querida hermandad", que siempre nos guían en todas nuestras actividades, y concretamente agradecemos a D. Ignacio Manresa, quien preparó con esmero toda la formación y la parte espiritual de estos días, y a D. Francisco Martín Vidales y D. Nori (recién

En la cima del Moixeró

ordenado), quienes se incorporaron dos días después y nos acompañaron también en estos días. Gracias a ellos gustamos en nuestras oraciones las figuras de Celia y Luis como modelos que iluminaron a nuestras familias, y despertaron en nosotros ese deseo de santidad al igual que lo hicieron ellos como padres en su hija Santa Teresita

También estuvieron con nosotros algunos miembros de Schola, quienes siempre están dispuestos a colaborar en nuestra formación; concretamente en estos días, contamos con charlas y temas de D. José Mª Alsina quién nos habló sobre el verdadero ideal capaz de mover la vida, cómo dejarnos poseer y penetrar por él, D. Gerardo Manresa quien nos hizo una exposición sobre los beatos Luis Martin y Celia Guerin, como modelos de santidad familiar y D. Emili Boronat , quien nos expuso la situación del mundo actual y nos concretó la forma de vivir y educar hoy. También nos aportaron su testimonio como familia que desea y camina hacia la santidad Miguel y María Alsina, acercándonos a la realidad de la familia con sus sufrimientos y cruces diarias, y cómo la oración y los sacramentos son el único sustento que nos permite seguir fieles al Señor.

Bajo la intercesión de los santos Luis y Celia, pedimos al Señor que no deje apagar las gracias de estos días recibidos y que alienten en nosotros el deseo de familias santas para el Reino de Cristo.

Nuria Pimentel

Campaniñas

Cuando D. José María Alsina nos propuso a unas cuantas chicas de Schola la idea de hacer un campamento de la Hermandad dirigido a niñas nos hizo muchísima ilusión. Resulta que, mientras para los niños ha habido campamentos de verano desde hace años, las niñas no habían tenido esa misma suerte. Por eso, recibimos la propuesta con mucho entusiasmo, nos alegraba pensar que, por fin, también las niñas podrían disfrutar de unos días de convivencia donde pudiesen tener tiempos de oración, de formación y de compartir la fe.

Al ser novatas, el campamento nos llevó mucho tiempo de preparación (y gracias a Dios Ana Toquero pudo encargarse de todo el tema de la secretaría). Empezamos a hacer las primeras reuniones con meses de antelación, pensando el lema, los horarios, preparando los temas y las charlas, los juegos, etc. A medida que pasaban los días, íbamos motivándonos entre nosotras y empezábamos a soñar con los juegos y los bailes que haríamos. Además, unas cuantas monitoras tuvimos la semana previa al

"Además de todas las actividades, teníamos ratos de formación y de oración para acercarnos a Jesús y a la Virgen, ¡lo más importante del campamento!"

Ciertamente, la organización del campamento supuso un reto para nosotras porque, aunque teníamos ganas, nunca habíamos organizado un campamento partiendo de cero. Así pues, nos pusimos manos a la obra. La cosa empezó cuando unas cuantas de nosotras aprovechamos el verano anterior para sacarnos el título de monitoras en el Colegio de la Compañía de María (Talavera).

campamento de intensivo en Estada, preparando las últimas cosas, cuadrando listas y comprando el material.

¡Y por fin llegó el día! En el Monasterio de Iranzu, situado en un valle navarro precioso, nos esperaba Jesús con los brazos abiertos. Poco a poco fueron llegando las niñas y monitoras de todas partes de España: Barcelona, Pamplona, Burgos, Madrid, San Sebastián, Talavera de la Reina… ¡Cuánta alegría, ilusión y expectación se respiraba en el ambiente! Una vez instaladas y después de unos bailes (los primeros de muchos) les fuimos organizando por patrullas y les introdujimos el lema del campamento: "Madre haz mi corazón semejante al de Jesús".

Y ya empezamos con el ritmo. Hicimos yincanas, juegos nocturnos, veladas de talentos y de risas, una excursión preciosa en que celebramos misa en el campo, ligas deportivas, un día fuimos a la piscina del pueblo, ¡lo más deseado por muchas!, también organizamos talleres… Incluso un día tuvimos una cena de gala en la que se nos convocó a todas a un banquete en el Cielo y para ello nos tuvimos que disfrazar de nuestros ángeles de la guarda. ¡Qué cena más buena nos prepararon los cocineros!

Además de todas estas actividades, teníamos ratos de formación y de oración para acercarnos a Jesús y a la Virgen, que era lo más importante

del campamento. La misa de cada día, la oración, el rosario por patrullas y los temas sobre el lema que nos habíamos preparado las monitoras. Uno de los días preparamos una procesión por los distintos lugares del Monasterio con altares dedicados a la Virgen. También tuvimos una noche de Adoración Nocturna en la que todas las niñas, monitoras, sacerdotes y cocineros pudimos acompañar al Señor y consolar su Corazón. En pocas palabras, el ambiente que se respiraba en el campaniñas era de alegría, amistad y entrega, ¡era como una gran familia!

Personalmente, lo que yo (Isa) me llevo de esos días en el campamento, más allá de la alegría de las niñas y de lo bien que lo pasamos, son tres cosas muy

Monitoras

concretas: la primera es la amistad que se dio entre nosotras. Fueron unos días en los que nos unimos mucho. Lo que vivimos allí, yo lo entendí como algo similar a la comunión de la Iglesia pues, aunque cada una de nosotras somos diferentes y con caracteres distintos, todas íbamos a una y nos entendíamos bien.

La segunda es la entrega y servicialidad de todas y cada una de las monitoras. Fue increíble ver cómo las monitoras estaban pendientes de todo, atentas a que no faltase nada. Fue muy bonito ver que ellas también habían tomado el campamento como suyo y que se involucraban en la toma de decisiones y responsabilidades. El ritmo del campamento fue realmente agotador y aun

"Además de todas las actividades, teníamos ratos de formación y de oración para acercarnos a Jesús y a la Virgen, ¡lo más importante del campamento!"

Juegos varios

así, veías a las monitoras sirviendo con una alegría y paciencia infinita. Pequeños detalles como ver a una de ellas, a la hora de comer, sentada en una de esas apretadas sillas, rodeada de decenas de niñas y levantándose cientos de veces para servir a las pequeñas, ir a por pan, a por agua, a por el segundo plato, a por un tenedor… En definitiva, creo que el campamento nos ayudó a redescubrir el gran valor del servicio y la entrega que, ofrecido a Dios, es como un bálsamo para el corazón de los hombres.

Por último, me gustaría simplemente mencionar la centralidad del rato de oración diario que las monitoras tuvimos delante del Santísimo, era el momento en que podíamos descansar en compañía de Jesús y el momento en que Él aprovechaba para llenarnos de fuerza, ilusión y entrega. Creo que esos ratitos fueron la clave del buen funcionamiento del campamento.

Yo por mi parte (Laura) tengo que decir que este campamento ha sido un regalo de Dios. El Señor ha querido contar con nosotras para trabajar por su Reino, para llevar a las niñas a su Corazón. Lo que más me impresionó esos días fue la entrega de las monitoras, como ha dicho Isa. Ver a mis amigas totalmente al servicio de las niñas, dispuestas a cualquier cosa… ¡casi como mamás! También el haber hecho realidad un deseo que muchas llevábamos en el corazón, y sobre todo Jesús y la Virgen: un campamento donde el centro fueran ellos; donde todo estuviera ordenados a Dios, para mayor gloria suya. Habíamos preparado el campamento con mucha ilusión, pero la realidad superó con creces lo que podíamos esperar. Al final de esos días de campamentos nos decía D. José María: ¡el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres! Y solo cabe decir: ¡Gracias Corazón Divino!

Isabel Conejo / Laura Casals

¡El campamento en marcha!

Dentro de las actividades pastorales que la Hermandad realiza durante el verano está el campamento de niños. Lo consideramos uno de nuestros apostolados más importantes, pues, evitando ser unos días simplemente lúdicos, es un tiempo de gracia donde los niños se acercan más Jesús y a María. Tenemos como fin principal introducir a los niños en el Corazón de Jesús, siendo fieles al mandato de Cristo: "dejad que los niños se acerquen a mí" (Mt 19, 14). Para lograr esto tenemos la suerte de celebrar la misa diariamente y de tener un rato de oración, además de gozar de la presencia permanente de sacerdotes con los que pueden hablar y confesarse.

El campamento es, pues, un ambiente propicio para el encuentro con Dios, y también un lugar muy adecuado para que los niños conozcan un ambiente diferente donde puedan hacer buenas amistades, donde conozcan a otros chavales que comparten la misma fe que sus padres les han transmitido, lo cual se hace muy difícil en nuestros días.

Ahora bien, se hacen necesarias y convenientes actividades muy diversas como yincanas, deportes, excursiones, juegos nocturnos, veladas,… para que los chicos disfruten y se lo pasen en

Tenemos como fin principal introducir a los niños en el Corazón de Jesús siendo fieles al mandato de Cristo: "dejad que los niños se acerquen a mí"

Monitores

grande. Todo esto enmarcado en un clima competitivo donde los niños se dejan la piel para que su grupo o patrulla consiga subir un punto.

La estructura general de los diferentes días es muy similar: por la mañana los niños se levantan al toque de silbato para formar delante de la Imagen de la Virgen y del Sagrado Corazón. El grupo ganador iza la bandera y cantamos el himno, ¡el campamento se pone en marcha! Las mañanas se dedican a la limpieza, a la oración y al deporte, terminando con el momento central del día que es la Eucaristía. Después de la comida hay un rato más tranquilo de talleres en los que se hacen manualidades y bricolaje. A continuación solemos organizar alguna yincana seguida de un tiempo de catequesis que gira en torno al lema propuesto que enmarca todo el campamento. La última actividad lúdica del día son las veladas, donde se canta, se ríe, se hace algún juego, etc. El día lo acabamos de la misma manera de cómo lo empezamos, en manos de la Virgen, cantando la Salve Marinera y rezando las tres Ave Marías.

Evidentemente, aunque es un campamento de "niños", tanto los monitores como los sacerdotes sacamos mucho provecho de él, pues como dice la Escritura "todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa" (Mt 10,42) y también dice "mayor felicidad hay en dar que en recibir" (Hch 20,35). Muchas veces decimos que los jóvenes tienen un campamento para darse, el de niños, y otro para recibir, el de jóvenes; pero si lo pensamos bien casi reciben más en el primero dándose que en el segundo, pues Dios recompensa generosamente todos nuestros actos de amor y de entrega.

A los pies de Jesús Sacramentado

No hay que olvidar, sin embargo, que es Dios el que actúa en los corazones de los niños, y aunque haya que organizar muchas actividades y haya que entregarse por completo, si no tenemos a Dios como centro es vano todo esfuerzo, pues no se logrará el objetivo, que es acercarlos a Él. Cuando uno va como director o monitor llega con mil propósitos para que los niños lo pasen bien y gocen mucho durante estos días, pero a medida que transcurre el campamento se va viendo como Dios tiene sus planes y va interviniendo día a día. Si no fuera por su guía providente el campamento sería imposible, pues él sostiene a los monitores en momentos de dificultad, ayuda a los niños a conservar la alegría, nos auxilia en los imprevistos y dificultades… en fin, Él hace que los campamentos sean una verdadera bendición.

La Virgen acompaña a sus hijos en el Campamento

Álvaro de Riba Soler

No quiero espacio para mí

Quiero dar testimonio y compartir el último regalo que el Señor me ha dado, después de los muchos recibidos durante estos últimos dos años: conocer la devoción a Su Sagrado Corazón. Mi educación no ha sido en el seno de una familia católica. Este junio ha hecho un año de mi primera confesión y comunión, y aun aprendo mucho cada día. Tengo que reconocer, por ejemplo, que este verano fue la primera vez que oí hablar de esta devoción. Fue en campamentos de Schola Cordis Iesu, de la mano de los sacerdotes de la Hermandad, quienes me hicieron reflexionar en un Jesús entendido desde Su Corazón; en lo que sentía, sus alegrías y tristezas. Durante esos días empecé a mirar mi historia, mis pecados, mis alegrías, mi noviazgo, mi familia desde Su Sacratísimo Corazón, y me enamoré aún más de Él. Pensé en mi conversión, en el momento primero de consolación, en aquella alegría que me dio conocerle y me di cuenta que ésta únicamente fue posible gracias al Amor de Su Corazón. No me convirtieron sus palabras, o los signos y actos que hizo por mí, ni siquiera el deseo del Cielo, todo esto vino además, como regalos. Lo que a mí me enamoró fue su promesa de Amor, lo que me empujó a convertirme fueron las ganas de responderle de igual manera. Le quiero mucho porque he sido consciente, de forma parcial e imperfecta, seguro, de cuánto me quiere Él.

Ariane con su novio

Este Amor tan grande siempre me ha generado una sensación de pequeñez, de no ser capaz de responder de forma plena, y conocer el Apostolado a la Oración y la devoción a su Corazón fueron un descubrimiento que me llenó de alegría: poder vivir en ofrecimiento continuo a Él, hacer de mi vida su regalo. Me pareció increíble… Quise consagrarme, quise que esa fuera la manera en que supiera que soy toda Suya. Yo no estaría

donde estoy si no fuese por la manera en que me quiere, se lo debo todo a su Corazón, y me está regalando una historia preciosa cada día sin excepción, aun en los sufrimientos. Quiero decir "sólo tuya" y no dejar espacio para nada más. Santa Teresita le pedía a Dios que fuera Él el dueño de su voluntad para poder ser verdaderamente libre. Quiero lo mismo porque tengo la agotadora certeza de que si escojo yo, me equivoco, aunque quiera ser del Señor y obedecerle. Creerme mía, no estar comprometida con Él, me lleva a equivocarme. En cambio, si escoge Él, sé que todo irá bien. No quiero espacio para mí.

Esta devoción me llena de esperanza, pese a saber que no me convierte en una "súper mujer", pero creo en sus promesas, y Él mismo dijo que ayudaría a quien se le consagrara. Sé que me conviene, sé que le hace feliz, y sé que todos estamos llamados a ello. Siempre me ha costado ofrecerle cosas y en cambio ahora me atrevo a ofrecerle la vida entera, porque sé que no soy yo quien más lo quiere, sino que es Él quien me lo reclama. El Señor me pedía cuentas, en el silencio, haciéndome ser consciente de cuánto había recibido, pero no sabía cómo devolverlo. Ahora sé que la paz que siento cuando pienso que voy

Ariane el día de su primera comunión

a consagrarme es la consolación que Dios me envía por la alegría de dar este paso. Me da la sensación que he encontrado la manera que encaja conmigo y con lo que el Señor me pide. Quisiera compartir esta alegría y que fuésemos muchos los que respondiéramos sí a la consagración, porque hay mucho que reparar y requiere de una respuesta personal.

Pido mucha oración por mí y por mi novio, Luis, que también se consagrará conmigo, para ser capaces de entregarnos plenamente cada día.

Ariane Buj Gómez

Camino al sacerdocio

Es muy bonito ver a la luz del Corazón de Jesús cómo infinitud de acontecimientos que podrían tomarse por insignificantes no son sino la mano dulce y minuciosa de Dios que prepara el camino de cada persona. Durante estos casi dos años de seminario, he tenido la dicha de ver claramente cómo el Señor ha guiado cuidadosamente toda mi vida para que me acerque cada día más a su Amor.

Es común dar por supuestos ciertos dones que se ven en casi todas las personas, como tener una familia, pero todas las familias son muy diferentes, y de ellas depende en su mayoría la educación de cada persona. Por eso, concibo como un inmenso don del amor de Dios la familia en la que me quiso ver nacer. Es una familia católica, numerosa, sencilla y muy alegre. En ella recibí la fe y la costumbre de ir a misa, y recibí ese inmenso amor de los padres, el más cercano al amor del Señor.

El colegio donde estudié es el mejor colegio para formarse como criaturas de Dios (porque no somos otra cosa) y poder elegir libremente el camino que más perfectamente nos llevará al cielo; y cómo no voy a ver con ojos sobrenaturales que el Señor quiso que allí me formara, pues el fundador fue mi abuelo y toda mi familia se ha educado allí.

Son infinitos los detalles que Dios ha puesto para acercarme más a Él, sin embargo, hay ciertos hechos que me han ayudado mejor a seguir su llamado.

Puedo comenzar el año 2011, cuando yo tenía 16 años. Ese año me inscribí a la peregrinación que el colegio organizó a España para ir a la JMJ de Madrid. En esa época, yo ya tenía grandes ganas de ser santo, pero no conocía tanto a Jesús. Fue en la peregrinación cuando descubrí que Él quiere ser nuestro Amigo y cuando descubrí que tiene un Corazón de Hombre para que le tratemos personalmente. El viaje también me hizo desear ante todo entregar mi vida a Jesús y seguirlo a donde me llame. Desde entonces mi principal preocupación fue conocer su voluntad. Ese mismo año, con el crecimiento exponencial de Schola en Chile, se comenzaron a realizar los campamentos de verano. Estos encendieron en mí el celo por anunciar el amor de Dios y ofrecerme como instrumento para hacerlo llegar a los demás.

Felipe (el del medio) con su familia hace algunos años

Pero estos deseos de amar a Jesús, de ser santo y de servirle donde Él me quiera, todavía no me confirmaban (como cualquiera puede ya pensarlo) que el Señor me llamaba al sacerdocio. Pasé los dos últimos años del colegio pidiendo en todas mis oraciones conocer claramente cuál era su voluntad para conmigo. En mi ignorancia de discernimientos y en mis ganas de quedar en paz pedía muchas veces un milagro grande, así como que Dios me hable, o que la palabra "sacerdote" se escriba en mi cuaderno de oración, y cosas de ese estilo.

Terminé el colegio y debía elegir, en ese momento pensé que mi camino no

"He tenido la dicha de ver claramente cómo el Señor ha guiado cuidadosamente toda mi vida para que me acerque cada día más a su Amor"

Durante los campamentos en Chile.

era el sacerdocio, así que me matriculé en una universidad como todos los demás, pero con la inquietud de no estar seguro todavía de mi vocación. Entonces me propuse que para las vacaciones todos los días iría a rezar para discernir, aprovecharía esos días de mayor tranquilidad y retiro en el campo. Así fue como cerca del final de las vacaciones, en la oración, vi claramente que Jesús me llamaba al seminario. No fue una voz que me lo decía, ni se escribió "sacerdote" en mi cuaderno, pero estaba muy cierto y tuve inmensa paz cuando dije "me voy al seminario y que no haya más discusión".

Ahora correspondía tomar las medidas prácticas. Esperé hasta el final de las vacaciones, nada más llegar a Santiago, le conté a mi director espiritual, luego a mis padres y a mi familia, y cinco días después, ya me había salido de la universidad y estaba viviendo en la casa de los sacerdotes de la Hermandad en Chile.

Llevo casi dos años de seminarista, y cada día veo mejor cómo Dios ha conducido toda mi vida y ha construido admirablemente el camino por donde quiere que yo le siga. Solo puedo agradecer que me haya elegido para ser uno de sus íntimos amigos.

Felipe Alberto Vergara Vial

Vultus Misericordiae

Toda realidad posee como un eje central que ilumina y da razón de sus elementos, así por ejemplo si conocemos la magia de los regates de Pelé sabremos apreciar el futbol de la década de los 60, o si nos acercamos a la figura de san Bernardo abarcaremos casi todo el panorama político-religioso de siglo XII. Análogamente, pero de importancia infinitamente mayor que cualquier deporte o momento histórico, la fe gira en torno a un quicio fundamental que da sentido a todas sus verdades: la eterna Misericordia de Dios con los hombres. Por eso el papa, en su deseo ferviente de anunciar el meollo del evangelio al orbe entero, convocó mediante una bula un jubileo de la Misericordia para el año 2015-2016.

El sucesor de Pedro invita al pueblo de Dios a centrar su atención durante los meses que siguen en la contemplación del "rostro de la misericordia": el Dios hecho hombre, Cristo. En efecto, la encarnación del Verbo, su pasión y su gloriosa resurrección son el zenit de la revelación de la misericordia de la Trinidad para con los hombres: "de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo" (Heb 1,1). Así, pues, en el marco de este deseo del papa de meditar el amor anonadado de Dios cobran nuevo vigor y fuerza las palabras de san Juan Pablo II en Dives in Misericordia: "la Iglesia parece profesar de manera particular la misericordia de Dios y venerarla dirigiéndose al Corazón de Cristo" (DM 13). La devoción al Corazón de Jesús como símbolo egregio del amor divino con su Pueblo nos introduce verdaderamente en el núcleo del núcleo de la fe, en el único camino abierto por Dios para nuestra salvación: la humanidad santísima del Verbo encarnado. El centro desde donde nos acercarnos a la infinita anchura, longitud y profundidad de la misericordia es precisamente aquel horno inflamado de la misma caridad divina y humana de Jesús, su Corazón vivo y palpitante tal como se desveló a su sierva Margarita en Paray-le-Monial.

Ahora bien la llamada del papa a los cristianos va más allá de una contemplación lejana y estática de la bondad divina. Todo lo contrario: al leer la bula de convocación del año de la Misericordia resuenan las palabras de san Ignacio en los ejercicios: "no el mucho saber harta y satisface el alma sino el gustar internamente las cosas de Dios". El papa Francisco invita a la Iglesia a reposar como el discípulo amado en el regazo de su Maestro, a oír y ver los dolores del Amigo y así reparar y consolar su Corazón manifestando al mundo "las maravillas de su misericordia".

Verdaderamente urge que este fuego incendie a los fieles, para prender con él el universo entero, pues el hombre de hoy necesita ante todo conocer el amor benevolente del Padre expresado en el Corazón abierto del Hijo encarnado. El hombre moderno, en efecto, embebido en la soberbia ha olvidado su verdad más primaria y fundamental: que "ha sido creado para amar, dar reverencia y servir a Dios nuestro Señor y mediante esto salvar su alma". Y Dios no encontrando ya más modos de moverlo a que le ame y sea feliz, se presenta como mendigo "necesitado" de compasión y cariño. El papa, entonces, anima a los fieles de la Iglesia a anunciar como "signos de misericordia" este abajarse de Dios y ofrecer al mundo la felicidad que ansía y la paz por la que llora.

"El único camino abierto por Dios para nuestra salvación es la humanidad santísima del Verbo encarnado"

El jubileo se inicia con la celebración de la Inmaculada Concepción del año 2015 y acaba con la solemnidad de Cristo Rey del año 2016. Fechas llenas de significado y en ningún caso ociosas. El Sumo Pontífice reconoce en María la madre del "Varón que ha de salvar las naciones"; el medio que Dios ha querido para empapar el mundo con su gracia salvífica; y por lo mismo la establece como puerta de entrada al año de la misericordia. Por otro lado la fiesta de Cristo Rey anticipa el fin que espera la Iglesia de la misericordia de Dios: el dichoso día en que todos los pueblos y naciones se reúnan bajo el suave yugo de su Señor y canten a una voz sus "eternas misericordias".

Francisco Recabarren

Palabras del Papa

Nosotros estamos viviendo en tiempo de misericordia, desde hace treinta años o más, hasta ahora. Ésta fue una intuición del beato Juan Pablo II. Él tuvo el «olfato» de que éste era el tiempo de la misericordia. Pensemos en la beatificación y canonización de sor Faustina Kowalska; luego introdujo la fiesta de la Divina Misericordia. Despacito fue avanzando, siguió adelante con esto. En la homilía para la canonización, que tuvo lugar en el año 2000, Juan Pablo II destacó que el mensaje de Jesucristo a sor Faustina se sitúa temporalmente entre las dos guerras mundiales y está muy vinculado a la historia del siglo XX. Y mirando al futuro dijo: "¿qué nos depararán los próximos años? ¿Cómo será el futuro del hombre en la tierra? No podemos saberlo. Sin embargo, es cierto que, además de los nuevos progresos, no faltarán, por desgracia, experiencias dolorosas. Pero la luz de la misericordia divina, que el Señor quiso volver a entregar al mundo mediante el carisma de sor Faustina, iluminará el camino de los hombres del tercer milenio". Está claro. Aquí es explícito, en el año 2000, pero es algo que en su corazón maduraba desde hacía tiempo. En su oración tuvo esta intuición.

Hoy olvidamos todo con demasiada rapidez, incluso el Magisterio de la Iglesia. En parte es inevitable, pero los grandes contenidos, las grandes intuiciones y los legados dejados al Pueblo de Dios no podemos olvidarlos. Y el de la divina misericordia es uno de ellos. Es un legado que él nos ha dado, pero que viene de lo alto. Nos corresponde a nosotros, como ministros de la Iglesia, mantener vivo este mensaje, sobre todo en la predicación y en los gestos, en los signos, en las opciones pastorales, por ejemplo la opción de restituir prioridad al sacramento de la Reconciliación, y al mismo tiempo a las obras de misericordia. Reconciliar, poner paz mediante el Sacramento, y también con las palabras, y con las obras de misericordia.

Encuentro con el Clero Romano
6 de Marzo 2014

Oración del Acuérdate

—

Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de las maravillas que hizo en Ti el Señor. Él te escogió por Madre y te quiso junto a su Cruz. Ahora, te hace partícipe de su Gloria y escucha tu plegaria. Ofrécele nuestra alabanza y nuestra acción de gracias. Preséntale nuestras peticiones... (se pide la gracia que se desea alcanzar).

Haznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo, para que venga a nosotros su Reino. Conduce a todos los hombres, a la Fuente de Agua Viva que brota de su Corazón, extendiendo sobre el mundo la esperanza y la paz, la misericordia y la salvación. Mira nuestra confianza, responde a nuestra súplica y muéstrate siempre nuestra Madre. *Amén.*

Nuestra Señora del Sagrado Corazón